BIBLIOTECA

DRAMATICA

18

T-7406

ESCENA VI.

Dichos, TARTARIN.

TAR. (*pálido, herido y con un pedazo de espada en la mano.*) Ya no era tiempo... Habian forzado el castillo y... Yo muero!.. (*espira.*)

CON. Es la última sangre que se derramará por tí!

CSA. (*se refugia al pie del reclinatorio y se abraza al crucifijo.*) Dios me proteje!..

CON. No, Dios condena á la perjura y á la adúltera!

CSA. Socorro, socorro!..

CON. Gritos inútiles... Es preciso morir. (*la hiere, cae muerta á sus pies.*)

ESCENA VII.

Dichos y todos los personages, ISABEL *y el* PAGE, *todos se detienen y retroceden horrorizados al ver á la Condesa.*

REY. Muerta!.. Herida por vos! . Oh! señor conde, temed la justicia del Rey de Francia...

CON. Y hay alguna justicia para el Rey que deshonra á un caballero?.. Yo la he dado muerte con esta misma mano que salvó al Rey de Francia; la he muerto... Pórque vuestros labios habain impreso en su frente una sentencia de muerte!.. Y ahora, caballeros... Id á contar á vuestras hijas y á vuestras mugeres, lo que acabais de ver.

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO. - Es copia del original censurado.

NOTA. Esta comedia perteneció al Editor *del teatro moderno español* DON IGNACIO BOIX, quien la cedió por medio de escritura pública al de la *Biblioteca dramática*; así es, que resultan dos ediciones, la primera en 8.° marquilla, y la segunda en 4.° mayor; hacemos esta aclaracion, para que de ningun modo se confundan estas comedias con algunos títulos que resultan iguales en la *Galería dramática* de los Señores Delgado Hermanos, y porque aun cuando se vean dos ediciones, no se ignore que pertenecen á un mismo dueño.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, n. 13.

© Biblioteca Nacional de España

EL HIJO DE TODOS.

Comedia en dos actos, original y en verso de D. Ramon Campoamor, *representada por primera vez en Madrid el año de* 1841.

(SEGUNDA EDICION.)

PERSONAS.

DOÑA ANA, *aya de César.*
DOÑA ELVIRA, *condesa de Santa Elena.*
DON JUAN, *su hermano.*
DON EUSEBIO, *coronel.*
CESAR.

El primer acto pasa en un pueblo cerca de Barcelona: el segundo en casa de doña Elvira.

ACTO PRIMERO.

Sala con dos puertas laterales y un balcon, puerta en e fondo.

ESCENA PRIMERA.

CESAR, *escribiendo. Despues* DOÑA ANA.

ANA. Qué haces? (*Saliendo.*)
CES. Copiar una carta.
ANA. Y de quién es?
CES. No lo sé.
ANA. Pues dónde le has encontrado?
CES. Sobre la cómoda.
ANA. A ver.
(La carta de la condesa!)
CES. Ola!.. (*con malicia.*)
ANA. Qué?
CES. Parece...
ANA. Qué?
CES. Que tiene usted relaciones...
Y esa es letra de muger.
ANA. Si, me contesta una amiga...
CES. Como es tan fino el papel...
ANA. Eso es decir...
CES. Es decir
que no creia que usted... (*leyendo.*)
«Cuando se vuelva mi hermano,
que venga el niño con él.»
Quién es este niño?
ANA. Un niño...
Y sobre todo es quien es.
CES. Ya.
ANA. De leer acabaste
la vida de San José?
CES. No, que me cansan los santos.
ANA. Como, su virtud...
CES. Tambien.
ANA. Judio...
CES. Estoy para eso,
cuando al espirar las diez
tengo que salir, pues quiero
romperle la crisma á Andrés.
ANA. Y tú, por qué?..
CES. Porque ha ajado
de mi nobleza la prez.
Me ha dicho que era inclusero,
y por vida de Luzbel...
ANA. Eso qué importa?..
CES. Qué importa?
Cuando hay sangre que verter,
el honor es una joya...
ANA. Y quién te lo ha dicho?
CES. Quién?
Si oyera usted á mi padre
la otra tarde en el cuartel...
Sepa usted que es el honor...
Pero usted qué ha de saber;
si creo que las mugeres
no tienen honor.
ANA. Qué, qué?
CES. Lo dicho, dicho. Ninguno
nacido, ni por nacer,
innoblemente humillado
verá mi orgullo á sus pies;
pues por vida de la Vírgen
que hasta el mismo San Miguel...
ANA. Niño, niño...

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

CES. Y ademas,
sepa, que por esta vez,
por ser usted quien reprende,
me dejo asi reprender.
ANA. Oiga, á su madre...
CES. Mi madre?
Usted sabe, y yo tambien,
que yo, César, soy quien soy,
y usted doña Ana, es quien es.
ANA. Qué orgullo!..
CES. Fuera gran mengua
que al hijo de un coronel
le insultase impunemente
un hijo... de no sé quien.
Pero aqui está don Eusebio. (*sale don Eusebio.*)
Don Eusebio, escuche usted.
No es usted mi padre?
EUS. Si...
CES. Lo ha oido usted?
ANA. Pero á qué?..
CES. Esto es, doña Ana tan solo
para hacerla comprender,
que no en vano se le insulta
al hijo de un coronel. (*vase por la derecha.*)

ESCENA II.

DON EUSEBIO, DOÑA ANA.

EUS. A dónde vá el perillan?..
ANA. A dar palos...
EUS. Gran merced!
ANA. O á llevarlos.
EUS. Sabe usted
que tenemos ahi á Juan?
ANA. Y cuánto hace que llegó?
EUS. Una hora, y no cabal.
Ya viene hecho un general...
ANA. De veras?
EUS. Mientras que yo...
ANA. No es el hado tan cruel...
EUS. Ya veo, doña Ana Amante,
que el mérito no es bastante..
ANA. Sin embargo, un coronel...
EUS. Eso sí.
ANA. No es friolera.
EUS. Pero se puede ser mas...
ANA. Amigo...
EUS. Cuando hay detrás
quien dé empuje á la carrera.
Casi, casi me dá empacho
ver á tanto... Mas ¡qué afan!
No sabe usted que don Juan
viene á llevarse el muchacho?
ANA. Y usted consiente?.. (*con alegria.*)
EUS. No hay tal.
Cómo podria?..
ANA. (Qué escucho!)
EUS. El niño me quiere mucho,
y fuera pagarle mal.
ANA. Pues yo tengo para mi
que el chico no ama á ninguno.
EUS. En caso de amar á alguno
no dude usted que es á mi.
ANA. Y si con igual cariño
no quisiese transigir...
EUS. Tendrá entonces que elegir
á uno de los dos el niño.
ANA. Si en eso está tan conforme,
fuerza es que usted se prevenga,
porque él elige al que tenga
el mas bonito uniforme.
Y si á usted, por carambola
le deja...
EUS. No será asi.
CES. Si alguien pregunta por mi,
(*corriendo hácia la puerta de la izquierda.*)
que no estoy en casa.
EUS. Hola!..
ANA. (*dirigiéndose hácia la derecha.*)
Ya cometió algun desman.
EUS. Por variar, eso habrá sido.
JUAN. Mas siento haberlo perdido... (*saliendo.*)
Doña Ana!..
ANA. Señor don Juan! (*se abrazan.*)

ESCENA III.

DOÑA ANA, DON EUSEBIO, DON JUAN.

ANA. Feliz mil veces la hora
en que mis ojos le ven...
JUAN. Mil veces feliz tambien...
Está usted encantadora.
ANA. Y usted cada dia mas...
JUAN. Verdad que segun se aliña,
casi parece una niña?
ANA. Algo menos...
EUS. Algo mas.
ANA. Tiene usted, calaveron,
esa cabeza tan vana?..
JUAN. Oh, por la Virgen, doña Ana!..
Cree usted que mi posicion?..
ANA. No hallo para usted disculpa,
cuando traigo al pensamiento...
JUAN. El asalto del convento?..
Estos tuvieron la culpa.
EUS. Nosotros? Echale guindas,
y él fué el primer atrevido...
JUAN. Ahora lloro arrepentido...
Pero qué chicas tan lindas!..
Recuerdo, doña Ana mia,
la vez que en ese colegio,
por no sé qué privilegio
se alojó mi compañia.
Yo, como mas tarambana,
entré... vi niñas... y en fin,
jamás entré en un jardin,
sin cojer flores, doña Ana.
Pero estos con menos órden
siguieron despues que yo,
y entró el desórden... y el... oh!
no puedo ver el desórden.
EUS. En gentes tan belicosas
no estraño ese proceder.
JUAN. Qué habia de suceder,
si todas eran facciosas?
EUS. Y estaba tu hermana alli?
JUAN. Si, pero yo no sabia...
Como á casa no escribia,
ni los de mi casa á mi...
Dice ella que en el abismo
al fin no llegó á caer...
EUS. Mas vaya usted á saber...
ANA. (Todas decian lo mismo!)
Y tiene usted ya sentada?..
JUAN. Si ya de bueno me paso.
ANA. Eso es de veras?
JUAN. Me caso.
ANA. Entonces no he dicho nada.
JUAN. Y nunca ha sabido usted

© Biblioteca Nacional de España

quién nos mostró su cariño,
regalándonos el niño?
Fue singular la merced!
ANA. (Como soy buena cristiana
mucho el engañarlos siento,
pero este es el mandamiento
de la condesa su hermana...)
JUAN. Con que nunca?..
ANA. No señor,
JUAN. El caso es lo mas estraño...
ANA. Yo le hallé sobre un escaño...
JUAN. Espuesto á helarse... Qué horror!
ANA. Ya casi lo estaba!
JUAN. Pues,
en un invierno tan fiero...
Creo que fue el mes de enero
del año de veinte y tres?
ANA. Yo no lo sé á punto fijo.
JUAN. La madre advierto tambien
que no sabia muy bien
á quien remitir el hijo.
ANA. (Qué chasco!)
JUAN. Una carta igual
á entrambos nos endosó...
ANA. (Ya se vé, se equivocó
el simple de mi Pascual.
Como en vez de darla á uno,
fué á don Eusebio á entregarla,
tuvimos que duplicarla.)
JUAN. Pero es lo mas oportuno...
EUS. Fué por si moria un padre...
JUAN. Tuviese el chico relevo;
pues señor, á creer me atrevo
que era muy tierna la madre.
EUS. Recuerdas como decia
la carta?
JUAN. Si: «Caballero,
si vuestro amor fué sincero.. »
EUS. Asi empezaba la mia.
JUAN. «Recojereis de doña Ana
el fruto de nuestro amor.
Silencio, importa á mi honor.
Adios. Quien por vos se afana.»
EUS. Idéntica, vive Dios,
á la mia.
JUAN. Y ó yo estoy loco,
ó se afanaba muy poco
por ninguno de los dos.
EUS. Noto que fué su cariño
algo oscuro...
JUAN. Si en verdad.
Con todo, ya es caridad
el encargarnos del niño.
ANA. (Estuvo admirable el plan!)
JUAN. Y el que se lo lleva, es...
EUS. Si tú tienes interés...
JUAN. No, si tú tienes afan...
EUS. Confieso que me ha prendado
su carácter halagüeño...
JUAN. Tiene mi hermana un empeño
en que purgue mi pecado...
ANA. (Risa me da la querella
que hacen por prenda tan corta,
y como á ninguno importa,
los dos quedarán sin ella.)
EUS. Seré su adoptivo padre...
JUAN. No, yo enmendaré lo hecho.
EUS. Ambos tenemos derecho,
y á ignorar quien es su madre...
JUAN. Qué madre, si ya habrá muerto.
EUS. (*á doña Ana.*) Llame usted á ese tronera.
Digo que si ella viviera
declararia lo cierto.
JUAN. Hombre, no te vuelvas loco
en saber si su desliz...
Quién sabe si la infeliz
no lo sabria tampoco?
Doliéndome un brazo va
aunque aguantándome estoy.
ANA. César?.. César?.. (*llamando.*)
CES. (*desde dentro.*) Allá voy.
Qué quiere usted?
ANA. Ahi está.

ESCENA IV.

Dichos y CESAR.

JUAN. Cómo!.. Es ese bribonazo?..
ANA. Pues qué, su placer no medra?..
JUAN. Pues si me tiró una piedra
que á poco me rompe un brazo!
ANA. Y por qué tu mano osada?..
CES. Iba con otro á luchar;
él nos vino á separar
y le tiré una pedrada.
JUAN. (Qué gracioso!)
ANA. Es desvario
apedrear...
JUAN. (Cara mas mona!..)
Eh! su padre le perdona.
Dame un abrazo, hijo mio. (*le abraza.*)
Que soy tu padre, mas fuerte.
Eusebio, eres muy pesado,
vaya que le has engañado
diciendo que tú...
CES. De suerte,
que usted, y no él, es mi padre?
(Un general!.. qué alegria!..)
Ya yo me lo presumia...
ANA. (No digo, el que mas le cuadre.)
CES. (Pronto voy á ser muy rico!..)
Y que bonita es la faja!
JUAN. (Este chico es una alhaja.)
EUS. (Pues es una alhaja el chico.)
Con que tú á veras lo tomas,
solo porque te dijo él?..
CES. Vamos, señor coronel,
que no me gustan las bromas.
EUS. (Se ha visto descaro igual?)
CES. (*á doña Ana.*) Y quiere usted que entre buenos
se deje hollar, nada menos
que el hijo de un general?
ANA. (Ay, que la nueva hidalguia
su furia otra vez despierta!
Voy á cerrarle la puerta!) (*vase por la derecha.*)
CES. No será por vida mia.
JUAN. (*ap. á don Eusebio.*) Di, mi rostro se concilia
con esa faz tan galana?
EUS. Mas pareces á tu hermana.
JUAN. Si, si, el aire de familia...

ESCENA V.

Dichos menos DOÑA ANA.

CES. Voy á decir un por qué
á uno que me está esperando...
JUAN. Pues vuelve pronto.
CES. Volando.

© Biblioteca Nacional de España

Beso á usted la mano. (*á don Eusebio.*)
EUS. Qué?
Pues me gusta la aprension.
CES. (La puerta me fué á cerrar...
Vamos, tendré que saltar
aunque es muy alto el balcon.)

ESCENA VI.

DON JUAN, DON EUSEBIO.

EUS. Atrevido!
JUAN. A fé de Juan
que ese chico es una perla.
EUS. Tiene sano el corazon,
aunque mala la cabeza.
JUAN. Voy á llevármele al lado
de mi hermana la condesa...
EUS. Si, si, nos le llevaremos.
JUAN. Ah!.. toma tu real licencia.
Con que pronto heredarás
al conde de Santa Elena?
EUS. Quién sabe?
JUAN. Si; mi cuñado
será dificil que de esta...
EUS. Como no tengo noticias...
JUAN. No?
EUS. Digo, noticias ciertas.
JUAN. Yo apostaré que hasta sabes
el número de recetas
que en el curso de sus males
lleva apurada la ciencia.
EUS. De modo que...
JUAN. Pocas ganas
tienes tú de que él se muera,
para ignorar, que muy pronto...
EUS. Pero á lo menos confiesa
que sin razon tu cuñada
está gozando mi herencia.
JUAN. Y cómo he de confesar
tan manifiesta simpleza?
EUS. Te parece bien que el hijo
de una doncella se crea
digno de llevar el nombre
de conde de Santa Elena?
JUAN. Calla! Qué, es algun pecado
ser hijo de una doncella?..
EUS. Es preciso de varon
en varon, y de hembra en hembra,
ser como yo descendiente...
JUAN. Si, si, si, de Adan y Eva.
Pobre Eusebio! Tienes cosas
alguna veces tan necias...
Qué color tiene la sangre
de los que nacisteis?..
EUS. Negra.
Siempre has de tomar á broma...
JUAN. Y en verdad que es cosa seria,
que despues de haber gastado
en pleitos toda tu hacienda...
CES. Ya le he deshecho la crisma; (*por el fondo.*)
salga el sol por Antequera.

ESCENA VII.

Dichos y CESAR.

JUAN. Ya has tenido la entrevista?
CES. Si señor, ahora mismo.
Y ya le he roto el bautismo.
JUAN. A quién?
CES. A nadie. A un carlista.
JUAN. Y en qué tu enojo se funda?..
CES. Cometió cierto delito,
yo le dí la pena, al grito
de viva Isabel segunda.
EUS. Qué entiendes tú?..
CES. Hay pareceres
sobre si entiendo ó no entiendo...
Pero yo siempre defiendo
la causa de las mugeres.
JUAN. (Por Cristo que mis enojos
disipa su pecho hidalgo.)
Oye, Eusebio, notas algo
en esa caida de ojos?..
EUS. No, nada.
JUAN. Pues juraria
que era idéntica á la suya...
EUS. Cual?
JUAN. La mia.
EUS. Ah, la tuya.
Si, lo mismo que la mia.
JUAN. Me ha parecido entrever...
CES. Sin rostro por Dios dejára,
al que de ser no se honrara
vasallo de una muger.
Y como soy que me espanta
que haya quien burle su fé,
pues tienen un no sé qué
que á mi á lo menos me encanta.
JUAN. Mas no se parece, di,
su manera?... O yo estoy loco...
EUS. En el esterior un poco.
Lo que es en el fondo á mi.
JUAN. Ya.
CES. Sobre todo, una bella
por quien me echára á un abismo...
Y á propósito, ahora mismo
me han dado noticias de ella.
Pagára en este momento
al mensagero con oro,
si Dios me diera un tesoro...
JUAN. Eso es ser...
CES. Si... si... avariento!
JUAN. Cómo, en un joven tal vicio...
Oye. Ahora si que arguyo
que parte del fondo es tuyo.
EUS. Gracias.
CES. Fué inmenso el servicio!
Pero ese no es gran cuidado,
pues le daré, aunque con pena,
una preciosa cadena
que yo la robé...
JUAN. Robado?
Y sabes que mi venganza
corregirá ese defecto?
CES. Oiga usted?
EUS. (*á don Juan.*) Pues con efecto,
noto cierta semejanza...
JUAN. Déjame en paz.
CES. Si señor,
la robé una joya bella,
pero fué por tener de ella
alguna prenda de amor.
Dulce bien de mi albedrio!... (*estasiado.*)
Aqui me abrazó llorando,
por lo bajo murmurando...
JUAN. Qué murmuraba?
CES. «Hijo mio!»
JUAN. Hijo mio? El desatino,

© Biblioteca Nacional de España

ó no acierto á comprender...
EUS. Y cómo era esa muger?
JUAN. Si: qué tal era?
CES. Oh! divina!
JUAN. Ay... para seguir sus huellas,
quién se transformára en ave...
Si será verdad?
EUS. Quién sabe?
CES. Ah! qué lágrimas aquellas!
JUAN. Segun las señas, infiero
que es mi conocida.
CES. Oh!
que ojos tan lindos!
JUAN. Y yo,
que por los ojos me muero!...
CES. De su garganta de hielo
era la blancura tanta!...
JUAN. La garganta!
EUS. Ah! la garganta!...
JUAN. Jesus!
EUS. Perdóneme el cielo!...
JUAN. Y hace mucho que pasó?
CES. Dos años.
EUS. Toma, de cierto
que esa muger ya habrá muerto.
JUAN. O ya será vieja.
CES. Oh!
Me estrechaba cariñosa!
JUAN. Pasan tantos desengaños
por una bella en dos años...
CES. Dice que está tan hermosa!...
JUAN. De veras?
CES. A verla iré,
puesto que sé donde está.
JUAN. Pues, hombre, vamos allá.
CES. No, yo solamente.
JUAN. Qué?
CES. Que las mugeres no gustan
de ver mucha gente...
JUAN. Mas...
No temen á uno jamás,
CES. Pero en viendo á dos, se asustan.
JUAN. Pues si ella, segun infiero,
querrá verme.
CES. Podrá ser...
EUS. Pues si ella nos querrá ver...
CES. Pues ya he dicho que no quiero.
JUAN. Cómo, seria capricho...
CES. Yo no profano jamás...
JUAN. Pues señor, iré y tres mas.
CES. Pues señor, lo dicho dicho.
JUAN. Así tu furia contrasta
mi poder?
EUS. Qué orgullo es ese?
JUAN. Iremos mal que te pese...
CES. Digo que yo solo, y basta.
(*dirigiéndose hácia el fondo.*)
JUAN. Oiga!
CES. Y sepa el importuno,
que pueden por varios modos
hacerme favores, todos,
pero mandarme, ninguno.
(*cierra de golpe la puerta.*)

ESCENA VIII.

DON EUSEBIO, DON JUAN, *despues* DOÑA ANA.

JUAN. Oh! La rabia me devora!
Y por Dios que si me apura!...
EUS. Pues señor, la criatura
es una alhaja!
JUAN. Señora?
La hizo á usted Dios la merced
de darla hijos?
ANA. Lo siento harto,
mas solo tuve un mal parto...
JUAN. Pues bien, no se aflija usted.
Que aunque á mi hermana no cuadre
la regalo á usted el niño.
ANA. No, yo agradezco el cariño...
JUAN. Pues que lo lleve su padre. (*vase.*)

ESCENA IX.

DON EUSEBIO, DOÑA ANA.

ANA. Con que se lo lleva usted?
EUS. Yo? Veremos... aun ignoro...
ANA. Pues lleva usted un tesoro...
EUS. Si? Gracias por la merced. (*vase.*)

ESCENA X.

DOÑA ANA, *despues* CESAR.

ANA. Qué es esto? Pues juraria
que han dado á entender bien claro...
CES. Que quedo yo sin amparo; (*en tono solemne.*)
pero no usted, madre mia.
ANA. Pues qué has hecho?
CES. No se asombre,
cumplir recatado amante,
como lo haré en adelante,
con los deberes de un hombre.
ANA. Pues hemos quedado buenos...
CES. Si, pues quedó con nobleza
quien nunca hará una bajeza,
y con las mugeres, menos.
ANA. No entiendo, como soy Ana...
CES. Ya lo sabrá usted, señora.
Adios.
ANA. Te marchas?
CES. Ahora,
pero volveré mañana.
ANA. No vuelves, que tu inconstancia...
CES. Digo que vuelvo otra vez;
no abandono en su vejez
á quien cuidó de mi infancia.
ANA. Pero señor, qué ocasion?...
CES. Adios, me están esperando.
ANA. Dime antes, qué estás fraguando?
CES. Qué? Una conspiracion. (*vase por el fondo.*)

ESCENA XI.

DOÑA ANA, *despues* DON JUAN *y* DON EUSEBIO.

ANA. Dios mio! ya los cabellos
se me empiezan á erizar...
JUAN. Y dónde hemos de encontrar
dos alazanes como ellos?
ANA. Qué es eso?
JUAN. Nos han robado
los caballos.
ANA. Quién lo ha dicho?
No puede ser.
JUAN. Buen capricho!
ANA. Alguno les ha engañado.
JUAN. Digo que fué algun ladron.
ANA. Pues no puede ser.
JUAN. A ver.

© Biblioteca Nacional de España

Pues digo que puede ser,
si los que roban, lo son.
EUS. Ved á dos pillos corriendo (*asomado al balcon.*)
sobre ellos.
JUAN. Dónde?
EUS. En las heras.
Y el uno es César.
JUAN. De veras?
ANA. El mismo. (*alborozada.*)
EUS. Oh!
JUAN. De ira me enciendo!
ANA. Y qué bien monta! Qué chico!
JUAN. Qué embajada saca ahora!
Pues no ha de montar, señora,
si es mas ligero que un mico?
EUS. No habrá un vuelco que le atonte?
JUAN. Un Etna mi pecho fragua.
ANA. Los llevarán á dar agua.
JUAN. A darles agua hácia el monte?
EUS. No van armando mal cisco...
JUAN. Oh! qué lástima de potros!
ANA. Ir á atajarlos con otros.
JUAN. Si, con los de San Francisco.
EUS. A buscar otros dos corro,
aunque sean de alquiler.
Como los llegue á coger!... (*vase corriendo.*)

ESCENA XII.

DOÑA ANA, DON JUAN.

ANA. Y hace señas con el gorro. (*contestándole.*)
JUAN. De veras? Gracioso lo hallo.
ANA. No es graciosísimo?
JUAN. Si...
Y quién estubiera alli
para arrearle... el caballo.
ANA. Ya van á entrar en el soto.
Y hace mas señas. (*contestándole con el pañuelo.*)
JUAN. Qué injuria!
Si no contengo mi furia,
donde le alcance, le azoto.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de doña Elvira. Puerta en el fondo y dos laterales.

ESCENA PRIMERA.

CESAR, *entrando.*

Si ese cochero no vuela,
y llega aqui al dar las dos,
le he de arrastrar, vive Dios,
atado á la carretela.
Gracias al cielo aqui estoy
de la fortuna á despecho.
Cómo se agita mi pecho
cuando ya á adorarla voy!
Si dejaré la demanda...
mas fuera ser un menguado. (*siéntase.*)
Qué gusto de estar sentado
en una cosa tan blanda!
En viéndome aqui, al momento
me vendrá alegre á abrazar... (*meciéndose.*)
Pues es cosa de admirar
la perfeccion de este asiento.
Y ella que es tan seductora!...
y yo que la quiero tanto!..
Mas qué lujo, cielo santo!..
Si será una gran señora?
Pero aqui está. Me embaraza
la lengua una cosa brusca...

ESCENA II.

CESAR, DOÑA ELVIRA.

ELV. Es usted el que me busca?
CES. El mismo. (Pues no me abraza.)
ELV. (El niño aqui sin mi hermano.
En verdad que no resuelvo
cuál será el fin de este arcano.)
CES. (Pues señor, esto es bien llano.
Como me vine, me vuelvo.)
ELV. Y bien?
CES. No hay porque os asombre
el que trate mi cariño?
ELV. (Qué hermoso está! Mas su aliño...)
CES. Como usted vé, soy un hombre...
ELV. Cómo?
CES. Es decir...
ELV. Si, un niño.
CES. Y tanto, señora mia,
que hago, si niño no soy,
diez niñadas cada dia.
ELV. Pues que eran mas juraria...
CES. Vale mas de diez la de hoy.
ELV. Diariamente, no comprendo,
como hace usted diez cumplidas.
CES. Que falta algun dia entiendo.
Bien que me paso durmiendo
veinticuatro horas seguidas.
ELV. Con que por fin...
CES. (Qué tormento!)
Mi asunto atencion merece.
Mas para esplicar mi intento,
que abusemos me parece
de la bondad de este asiento.
ELV. Si asi cesa su querella...
CES. Cesa mi querella asi. (*siéntanse.*)
(Pues señor, está tan bella,
que si no me abraza á mi,
doy en abrazos con ella.)
ELV. Por último...
CES. Ah! si... prosigo.
En qué iba?
ELV. En el objeto
que le trae á hablar conmigo.
CES. Es verdad. Que no es secreto
notará usted, pues lo digo.
ELV. Noto si, que pide calma.
CES. (Se hace la desentendida.)
Hay una edad en la vida
en que lo que afecta al alma
jamás, señora, se olvida.
(Vaya esa chispa inflamada
por si enciende...)
ELV. Ciertamente...
CES. (Está la leña mojada.)
ELV. (Me va á acometer de frente,
y es árdua la retirada.)
CES. Recuerda, señora, mia,
haberme hablado halagüeña...
ELV. (No digo?)
CES. En cierta alqueria?
ELV. Ahora recuerdo que un dia...
CES. (Ya va prendiendo la leña.)

© Biblioteca Nacional de España

Y recuerda usted tambien
lo mucho que entonces dijo?
ELV. (De qué sirvió mi desden?)
CES. Allí me llamó usted hijo...
ELV. Asi es la verdad.
CES. (Muy bien.)
Que fuera entonces es llano,
hoy, mi corazon de escarcha,
si no reclamára ufano...
Pero deme usted la mano.
ELV. Con mucho gusto.
CES. (Esto marcha.)
Sin embargo, desconfio
de que usted hoy me dijera...
ELV. Con el mismo desvario?
CES. (Alienta, corazon mio,
que toma cuerpo la hoguera.)
ELV. (Qué ideas serán las de él?)
CES. Aunque sea hacerla agravios,
es por Dios suerte cruel
tener tan cerca la miel
y no llevarla á los labios. (*la besa la mano.*)
ELV. Hola; eso es ser muy osado,
y en respetar poco diestro.
CES. Perdone usted si es pecado...
como estoy acostumbrado
á besar la del maestro...
ELV. Con que al fin podré saber
la causa de esta entrevista?
CES. (Se vuelve á desentender.)
Pero no echa usted de ver...?
ELV. Soy algo corta de vista,
y la luz no está demas.
CES. (Mis dichas son ilusorias.)
Puedo decirla á usted mas,
si la digo que hay memorias
que no se olvidan jamás?
ELV. (Cuál su recuerdo me alhaga!)
CES. Y echo de ver con dolor,
aunque la pasion me embriaga,
que no es digno tanto amor
de tan efímera paga.
ELV. No entiendo...
CES. Cuando hay alguno
que de amarnos hace intento,
es por demas importuno,
que él nos ame como ciento
y le paguemos como uno.
Ni es de estrañar ciertamente,
ya que sembró usted de amores
mi corazon inocente,
que hoy un árbol la presente
rico de frutos y flores.
ELV. (Con qué delicioso encanto
pruebo la miel de ese fruto!)
CES. Ni merece desden tanto,
quien tantas veces tributo
pagó á un recuerdo con llanto!
Pero Dios mio, qué voz? (*levantándose.*)
ELV. Esa es la voz de mi hermano.
CES. De quién? De quién? (Hado insano!)
ELV. Del mismo.
CES. (Destino atroz!
Ya he comprendido el arcano.)

ESCENA III.

Dichos, DON JUAN, DON EUSEBIO.

JUAN. Si yo alcanzado le hubiera
trocára en dolor la risa.
CES. Felices, los de Aguilera.
EUS. Mira, mira.
JUAN. Espera, espera.
CES. Perdone usted, llevo prisa.
(*se entra por la izquierda.*)

ESCENA IV.

Dichos, menos CESAR.

ELV. Por qué ese estraño furor?
JUAN. Echó la llave.
EUS. Por qué?
Porque nos colmó de honor
haciendo de batidor
para dejarnos á pié.
ELV. Y por tan poco momento
forman ustedes sus quejas?
EUS. Mucho el no dárselas siento.
JUAN. (*desde la puerta por donde entró César.*)
Yo con darle me contento
un buen estiron de orejas.
EUS. Y qué tal sigue el Conde? Juan me ha dicho...
ELV. Sigue muy mal; su enfermedad me espanta...
JUAN. (Pues en saliendo el perillan del nicho,
he de probar si como corre aguanta...)
EUS. Yo no quise tardar...
ELV. Si, si, ya infiero
la causa principal de su venida.
EUS. Como soy su pariente...
ELV. Y su heredero.
(Si pensará engañarme?)
EUS. (Es mas corrida...!)
Quién sabe si algun hijo el tiempo andando...?
ELV. Creeré que no. Mi viudez es cierta.
(*César toca el tambor en la puerta, dentro.*)
JUAN. (Pues no está el atrevido redoblando
cual si fuese un tambor contra la puerta?)
EUS. En tal caso, que es justo me parece...
(con solo imaginarlo me deleito.)
ELV. Su sobrada ambicion casi merece...
EUS. Lo dice usted porque entablé aquel pleito?
ELV. Puso el tal pleito mi paciencia á prueba.
EUS. Por qué, si lo perdí cual por ensalmo?
JUAN. (Daba por Dios mi carretela nueva
por medirle la altura palmo á palmo.)
EUS. La demanda entablé, pues no creia,
á pesar de un finjido testimonio,
que un hijo no legítimo podia
heredar de un hidalgo el patrimonio.
ELV. Si, tan solo á su sórdida avaricia
debe la prez de tan infame nota.
EUS. Pero a pesar de todo, la justicia...
(*César canta la jota dentro.*)
JUAN. (Y no me canta este bribon la jota?)
ELV. Presumo con dolor que á la violencia
sucumbirá de esta terrible crisis.
Despues de tantos años de dolencia...
EUS. (Jesus y qué benigna es la tal tisis!)
ELV. Pobre infeliz!
EUS. (Qué mundo tan farsante!
Quién dirá que su muerte me consuela?)
JUAN. (Y que tenga un contrario semejante
á todo un general de centinela?)
ELV. Muy pronto con su herencia...
EUS. (Que no es corta.)
ELV. Al espirar, os legará su encono.
EUS. (Venga la hacienda, y lo demas me importa...)
JUAN. Me canso de esperar, y le perdono.

© Biblioteca Nacional de España

ESCENA V.

Dichos, DOÑA ANA.

ANA. Dónde los dueños estan?
ELV. Qué veo?
ANA. Señora mia! (*se abrazan.*)
ELV. Qué novedad...?
JUAN. Quién diria...?
ANA. Mil gracias, señor don Juan.
JUAN. Mil gracias? Pues qué merced...?
ANA. Bien, le honra á usted la cautela.
Por la hermosa carretela
que me envió.
JUAN. Qué dice usted?
ANA. Y qué nueva es, qué flamante!
JUAN. Si yo no tengo mas que una.
ANA. Ya es la cautela importuna.
JUAN. Una muy...
ANA. Pues, muy brillante?
Echese, y no se derrame.
Vine tan cómoda...
JUAN. Pero...
ANA. César, me mandó al cochero
de parte de usted.
JUAN. (Qué infame!)
ANA. Es tan nueva, que á placer
llenó todo mi deseo.
JUAN. (Si lo pillo...) Yo lo creo,
me la han regalado ayer.
ANA. Valdrá muy buenos doblones.
ELV. Siéntese.
ANA. No estoy cansada.
Vine tan arrellanada...
JUAN. (Qué lástima de almohadones!)
ANA. Luego tiene un movimiento
tan lánguidamente igual...
JUAN. Y hubo algun vuelco casual?
ANA. No señor.
JUAN. (Cómo lo siento!)
ANA. Solo noté que rechina.
JUAN. Que ha notado usted, doña Ana?
ANA. Que no ha quedado muy sana.
JUAN. (Esta muger me asesina.)
ANA. Alguna rueda, presumo
que pronto se desencaje;
como fué rápido el viage...
JUAN. (Que no haya sido el del humo!)
ANA. Veniamos tan sin calma
corriendo del viento en pos...
Pegó un estallido...
JUAN. Adios,
mi carretela del alma!
ELV. Deje usted fútiles charlas. (*á doña Ana.*)
Tenemos que hablar.
JUAN. (Qué afan!)
ELV. Pues vamos. Señor don Juan,
mil gracias.
JUAN. No hay de que darlas.

ESCENA VI.

DON JUAN, DON EUSEBIO.

JUAN. La carretela no es viña,
á no colmar su deseo...
EUS. Pues la gusta el contoneo.
JUAN. Es muy natural; la niña...
EUS. No le son, á la importuna,
los traqueteos estraños.
JUAN. Como aun no tiene cien años
echa de menos la cuna.
EUS. Que con su mustio arrebol
haya estrenado esa abuela?...
JUAN. Y roto una carretela
mas linda que la del sol.
EUS. Aunque su accion no te alhague,
ya sabes por el momento
que tiene buen movimiento.
JUAN. Es verdad. Dios se lo pague!
EUS. Perdónale á ese bribon.
JUAN. Si sale, su muerte es cierta.

ESCENA VII.

Dichos y CESAR, *que sale por el fondo.*

CES. Hola?
JUAN. Cómo, sin la puerta...
CES. Hizo de puerta el balcon,
JUAN. Sabe usted que los ladrones
tan solo asaltan asi?...
CES. Y qué mas dan para mí
las puertas que los balcones?
(*se entra por la derecha.*)

ESCENA VIII.

DON JUAN, DON EUSEBIO.

JUAN. Vamos, tendré que dejarlo...
Qué hago, Eusebio?
EUS. Lo que quieras.
JUAN. Te parece que una zurra?...
EUS. Si, hombre, si; con tal que puedas...
JUAN. Es el caso que no puedo,
porque ha cerrado la puerta.
Y ya ves que estar dos horas
otra vez de centinela...
Mas qué ocurrencia feliz!
Tú que tienes tanta flema,
espérale, mientras voy...
EUS. Pues me gusta la ocurrencia!
JUAN. Tardará poco en salir.
En cuanto se canse, es fuerza...
EUS. Y si no se cansa nunca...
Antes de unas horas...
JUAN. (Echa.)
Mejor es que tú le esperes,
porque teniendo mas fuerza...
EUS. No importa, la fuerza á veces
la suple la mala idea.
Pero...
JUAN. Voy á ver qué ha sido
de mi pobre carretela.
EUS. Pero hombre...
JUAN. Quiere Jacinta
salir á paseo en ella...
EUS. Pues dila que te se ha roto...
JUAN. Como he de hacer tal ofensa
á una muchacha que tiene
veinte mil duros de renta? (*vase.*)

ESCENA IX.

DON EUSEBIO.

Bastante tiene que ver
el que yo quede esperando...
Pues digo, y el niño es blando
para dejarse cojer.
Como él solamente cuida

© Biblioteca Nacional de España

de su carretela, ó su...
Porque lleve Belcebú
á ese conde á mejor vida.
Con intenciones contritas
hoy ofrezco entre suspiros,
una carroza y dos tiros
á las ánimas benditas.
Pero estaré apercibido.
Lo que ahora me falta, es llano,
por de pronto, un escribano.

ESCENA X.

D. Eusebio, Cesar.

Ces. Pues señor, todo lo he oido.
Eus. Dónde vas con esos modos...?
Ces. A ver á mi padre.
Eus. A dónde?
Y quién es tu padre?
Ces. El conde.
Eus. (Pues este es hijo de todos.)
Oye, que sepas deseo
que pronto el dueño seré
de esta casa...
Ces. Bien, y qué?
Eus. Que no me gusta el jaleo.
Si, segun está espirando,
la muerte del conde es cierta,
ya sabes que por la puerta...
Ces. Se sale á la calle.
Eus. Andando.
Ces. Pues vaya usted al infierno
con su casa, y...
Eus. Cómo?
Ces. En fin,
tiene usted trazas de ruin,
y yo con ruines no alterno. (*vase por la izquierda.*)

ESCENA XI.

Don Eusebio; *despues* don Juan.

Eus. Deja que llegue á lograr
la dicha con tanto anhelo,
y ya verás si despejas...
Juan. Hola, ha salido ya el reo?
Eus. A buena hora, mangas verdes.
Juan. Ha salido?
Eus. Y ya se ha vuelto.
Juan. Y por qué no le has cojido?
Eus. Porque no he podido hacerlo.
Ha sido el daño...?
Juan. Terrible,
me han roto un eje de hierro.
Eus. Pues no era tanto el volúmen
para romper...
Juan. No ha de serlo?
Qué sabes tú lo que pesa
un cronicon tan añejo?
Eus. Sin embargo, me parece...
Juan. Sobre todo, lo que siento
es que han borrado la cifra
que con tantísimo esmero
mandé hacer entre dos gamos
sobre la tabla del medio.
Eus. Oh, qué lástima de gamos!
Juan. Figúrate tú qué feo,
tener que enviársela ahora
con semejante adefesio,
á una muchacha tan linda,
que tiene tanto talento;
como que hereda muy pronto
los títulos de su abuelo.
Eus. Seguramente que entonces...
Juan. Te juro que es un portento.
Eus. (Si hubiera algun escribano...)
Juan. (Si supiera de un cochero...)
Eus. (Puede que este...)
Juan. (Puede que este...)
Eus. Oye, Juan.
Juan. Escucha, Eusebio.
Eus. Sabes de algun escribano?
Juan. Conoces á algun cochero?
Eus. Qué he de saber yo de coches?
Juan. Y qué entiendo yo de hebreos?
Eus. Por vida...!
Juan. Maldito sea
el desgraciado momento...!
Eus. Pues en el último trance
que me ha de hacer falta entiendo.
Juan. Pues, y llegará la hora,
y ya no tendrá remedio.
Eus. Si encontrase uno cualquiera...
Juan. Aunque fuese del correo,
para salir de un apuro
cualquier carruaje es bueno.
Eus. Qué decias?
Juan. Qué decias?
Eus. Yo, nada. Y tú?
Juan. Pues yo ménos.

ESCENA XII.

Don Juan, don Eusebio, Cesar.

Ces. El señor conde empeora
y quiere hacer testamento.
Juan. Me alegro... (*siguiéndole.*)
Eus. Ven al momento. (*interponiéndose.*)
Juan. Espérate un poco...
Eus. (*impeliéndole.*) Ahora.
Juan. Tan solo matarle quiero.
Eus. (Por fin mis dichas consigo.)
Me servirás de testigo?...
Juan. Luego.
Eus. Ahora, ahora.
Juan. Pero...
Eus. Si ya estará agonizando!
Ces. Acaban ustedes hoy?
Juan. Da gracias á que me voy...
Ces. No, á que lo van llevando.
Juan. Si te cojo...
Ces. Facil es.
Juan. Entre mis brazos exhalas...
Eus. Luego te daré yo balas...
Juan. Si, pero antes...
Eus. No, despues.
Juan. Pero hombre...
Eus. Sin dilacion.
(*impeliéndole cada vez mas.*)
No se muera...
Juan. Qué pesado!
Eus. Quieres que pierda un condado
por tu...
Juan. Maldita ambicion! (*vase por la izquierda.*)

ESCENA XIII.

Cesar, doña Ana, doña Elvira.

Ces. Que hace usted falta barrunto,

© Biblioteca Nacional de España

doña Ana...
ANA. Merced tan alta...
CES. Para un importante asunto.
ANA. Dónde?
CES. Adentro.
ANA. Voy al punto.
Porque yo en haciendo falta...
(*vase por la izquierda.*)

ESCENA XIV.

CESAR, DOÑA ELVIRA.

CES. Y ahora á usted, con un cuento
que he traido á la memoria,
la voy á dar tal contento...
ELV. Pero...
CES. Aguárdese un momento,
que es peregrina la historia.
ELV. Que sea usted muy conciso
mi afecto por Dios le encarga.
CES. Bien: agradezco el aviso.
Solo diré lo preciso,
aunque es la historia muy larga.
ELV. Gracias.
CES. Y porque contando
vaya la historia con fé,
empiece por irme dando
un abrazo...
ELV. Cómo?..
CES. Sé
que lo está usted deseando.
ELV. Creo que usted se equivoca.
CES. Que usted, señora, por Dios,
debe de ser...
ELV. (Me sofoca.)
CES. Aqui para entre los dos,
un tú mas dulce en su boca.
ELV. Pero...
CES. Sigo; y entre tanto,
que usted me diese querria...
ELV. (Qué he de hacer, si ese es mi encanto?)
CES. Bravo, bien. (Pues no creia
que hubiese apretado tanto.)
ELV. Ya sé, que eres mi sobrino.
CES. Está usted algo morosa
en declarar mi destino.
Hacerme patente vino
vuestro descuido otra cosa.
ELV. Cómo?..
CES. Cuanto habeis hablado
en ese cuarto, escuché.
ELV. Todo?
CES. No se me ha escapado...
ELV. Silencio!..
CES. (A buen tiempo á fé
y á todos se lo he contado.)
Bien; será mi lengua muda,
pues que redunda en su gloria.

ESCENA XV.

CESAR, DOÑA ELVIRA, DOÑA ANA.

ANA. El conde...
ELV. (Suerte mas cruda!)
CES. Os quiere contar sin duda
la conclusion de la historia.
ELV. Qué sabe?..
CES. El estar incierto
era para mi un martirio.
Vi el aposento desierto,
le conté el paso... y por cierto
que la ama á usted con delirio;
«Cuánto me alegro, decia,
besándome alborozado.»
Y yo tambien, respondia.
«Cuál mi destino seria
si no es por ella, hijo amado!»
«Siempre aguantando á deshora
del pobre enfermo el hastío!..»
ELV. Qué has hecho?
CES. Nada, señora,
él es el que quiere ahora
hacer no se qué.
ELV. (Dios mio!)
ANA. Vaya usted pronto. (*á doña Elvira.*)
ELV. Qué hizo?
ANA. Que armándonos una red
ya nuestros planes deshizo,
y en vez de un padre postizo
lo tiene real. Vaya usted.
ELV. De aqui alejarle quisiera,
hasta ver si se mejora...
ANA. Bien. Yo lo haré de manera...
ELV. Pues adios. (*vase.*)
ANA. Adios, señora.

ESCENA XVI.

CESAR, DOÑA ANA.

ANA. César?
CES. Mande usted?
ANA. Quisiera...
CES. Pida usted á troche y moche;
ya sabe usted que yo soy...
ANA. Pues quiero volverme.
CES. Estoy.
Mandaré poner un coche.
ANA. Sola, no permitirás...
CES. Irán dos criados.
ANA. Pues,
con dos criados.
CES. O tres.
ANA. Tampoco.
CES. Pues irán mas.
ANA. No he de ir con criados.
CES. Cómo?
ANA. Que está bien claro, comprendo.
CES. Tiene usted razon. Ya entiendo.
Pues bien, irá el mayordomo.
ANA. El mayordomo?
CES. Pues no?
ANA. Esa es una injuria doble.
CES. Ya no hay persona mas noble.
Y á no ser que fuese yo...
ANA. Y eso dudas?
CES. (Qué ocurrencia!)
ANA. Creo que soy acreedora
á que tú...
CES. Pero, señora,
si siento una decadencia...
ANA. Conque me haces tal ultraje?
Ingrato!.. Quién lo diria?
CES. Eso no, por vida mia;
voy á disponer el viaje.
Que aunque á su gusto no cuadre
á quien pide esa merced,
no olvida que ha sido usted
por mucho tiempo su madre. (*vase por el fondo.*)

© Biblioteca Nacional de España

ESCENA XVII.

DOÑA ANA, DON EUSEBIO, DON JUAN.

ANA. No hay dia, como soy Ana,
que su bondad no me asombre.
EUS. Estoy furioso!
JUAN. Pero hombre,
quién diria que mi hermana...
EUS. Tu hermana es...
JUAN. Si, si, lo sé.
Mas qué he de hacer?
EUS. Suerte fiera!
JUAN. Bien puede nacer cualquiera
con una hermana...
ANA. Qué, qué?
Su hermana no tiene precio.
JUAN. Ah!.. gracias.
EUS. Maldita suerte!
Dónde estaba ayer la muerte
que no se llevó á ese necio!
JUAN. Hombre, Dios que ames, declara
la resignacion ahora.
EUS. Y cómo ama á esa señora
quien nunca la vió la cara?
JUAN. Pero chico, querrás creer
que ahora traigo al pensamiento
el asalto del convento?
Si acaso Dios...
ANA. Puede ser!
JUAN. Jesus!.. Bien dicen que vela!..
A que me hago buen cristiano?
EUS. Tú solo entonces, profano...
JUAN. Y lo de la carretela?
EUS. Para quien pierde un condado,
de qué vale esa disculpa?
JUAN. Eso es que al hacer tu culpa
llovia sobre mojado.
EUS. Mal con mi humor corresponde
la gracia conque me vienes...
JUAN. Pero hombre, si tú no tienes
organizacion de conde.
EUS. La tendré...
JUAN. De coronel.
No busques mas desengaños.
Como que ya hace mil años
que lo eres.
EUS. Suerte cruel!
JUAN. Pues no estoy con mala calma,
cuando allá tendré qne hacer...
Ea, chico. Voy á ver
como se evapora un alma. (*vase por la izquierda.*)

ESCENA XVIII.

DOÑA ANA, DON EUSEBIO.

EUS. Doña Ana, (la ira me abrasa.)
usted deberá saber...
ANA. Como que he visto nacer
al heredero en mi casa.
EUS. Todavia no barrunto
cuál fué el principal objeto...
ANA. Pues yo creo que el secreto
lo aclaró bien el difunto.
EUS. No estaba en aquel momento
para oir...
ANA. Es natural,
mas yo que estaba cabal...
Asi reza el testamento: (*variando de tono.*)
«Y declaro desde ahora
por siempre jamás...»
EUS. Amen.
ANA. Que tengo un hijo, de quien
será mi esposa tutora.
Lejos criarlo mandé,
con apariencias de pobre,
porque la humildad le sobre.»
EUS. Pues se ha lucido.
ANA. Por qué?
EUS. Despues de sigilo tanto,
el niño ha salido humilde.
ANA. Tampoco tiene otra tilde.
Que en lo demas...
EUS. Si, es un santo.
ANA. «Mi esposa Elvira responde
de esto que declaro yo.»
EUS. Qué mas?
ANA. Nada. Se murió,
y héte á César hecho un conde.
EUS. Lo merece, que su fondo...
ANA. Le eduqué con tal primor...
EUS. De veras, he? Pues señor,
dijo Blas? Punto redondo.
ANA. Eso á ser insulto pasa...
EUS. Si señora, y todo es poco...
ANA. Pero aqui está.
EUS. (A que este loco
me echa á palos de su casa!)

ESCENA XIX.

DOÑA ANA, DON EUSEBIO, CESAR.

EUS. Adios. (No arme una quimera...)
CES. Pues qué, se marcha usted?
EUS. Si.
CES. A dónde?
EUS. Lejos de aqui.
CES. Sin abrazarme siquiera?
EUS. Si es tu gusto... (*le abraza.*)
CES. Con razon
esta caricia reclamo,
de una persona á quien amo
con todo mi corazon.
EUS. (Estoy de vergüenza ciego.)
Ya sabes que mi cariño...
CES. Mis travesuras de niño,
que me perdone le ruego.
EUS. Qué importa algun estravio?..
(Entre confusiones huyo.)
CES. Y ya sabe usted que es suyo,
cuanto llegáre á ser mio.
En dejando el regimiento,
aqui hallará usted la calma...
EUS. Mil gracias, hijo del alma.
(*le vuelve á abrazar y vase.*)
CES. Lo digo como lo siento.

ESCENA ULTIMA.

DOÑA ANA, CESAR.

CES. Ya está preparado el coche.
ANA. Ya está el coche preparado?
CES. Vamos, si no es de su agrado
que entremos allá de noche.
ANA. De dia, de dia quiero;
porque la sombra me asusta;
y yendo en coche, me gusta
dar un cuarto al pregonero.
CES. Mas si usted quiere ir con calma,

© Biblioteca Nacional de España

por si el coche...
ANA. Eso es cruel!
Lo que no quiero es que en él
deje de vernos un alma.
CES. Por el contrario me fundo...
ANA. No, que al venir presumia,
que el sol de envidia no ardia
porque no me viese el mundo.
CES. Pues entonces...
ANA. Al momento.
Pero, Jesus que chillidos!
Ya creo que en mis oidos
toca una jota el contento.
Al verme las retrecheras
de mis vecinas en grande,
harto será no demande
la envidia sus cabelleras.
CES. Si usted quiere... (*impaciente.*)
ANA. Con qué prisa,
ya veo acercarse á algunas!..
CES. Pero señora...
ANA. Importunas!
Si estoy furiosa. Qué risa!
CES. O usted loca se ha tornado...
ANA. Si no llegamos de noche,
ya miro en torno del coche
á todo el pueblo agrupado.
CES. Eh... no le cause á usted pena,
que entre el tropel de vasallos,
paso abrirán mis caballos
al conde de Santa Elena.

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.=Madrid 2 de setiembre de 1853.=*Examinada por el Sr. Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.*=Diaz.

NOTA. Esta comedia perteneció al Editor *del teatro moderno español* DON IGNACIO BOIX, quien la cedió por medio de escritura pública al de la *Biblioteca dramática*; asi es, que resultan dos ediciones, la primera en 8.° marquilla, y la segunda en 4.° mayor; hacemos esta aclaracion, para que de ningun modo se confundan estas comedias con algunos títulos que resultan iguales en la *Galeria dramática* de los Señores Delgado Hermanos, y porque aun cuando se vean dos ediciones, no se ignore que pertenecen á un mismo dueño.

MADRID, 1853.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, núm. 13.

© Biblioteca Nacional de España

LA MADRE Y EL NIÑO, SIGUEN BIEN.

Comedia en un acto, arreglada al teatro español por D. Juan del Peral, *representada por primera vez en el teatro de la Cruz el 27 de mayo de* 1842.

(SEGUNDA EDICION.)

PERSONAS.	ACTORES.
ELISA.	*Sras. Perez.*
DOÑA NATALIA.	*Sampelayo.*
DON FULGENCIO	*Sres. Lombia.*
EL BARON DE MONTE SECO.	*Azcona.*
CARLOS.	*Alverá.*
AMADEO.	*Lumbreras.*
SANTIAGO.	*Spuntoni.*
UN DESCONOCIDO.	*Sanchez.*

La escena es en casa del Baron, en las cercanias de Ocaña.

El teatro representa un pabellon octágono en medio de un jardin. A la derecha, en el fondo, una cama colgada detrás de un biombo medio desplegado, y en primer término una chimenea con un espejito encima. A la izquierda, enfrente de la chimenea, la puerta de un gabinete, y hácia el foro una ventana con cortinas. Puerta en el foro. Un sofá, un velador y sillas.

ESCENA PRIMERA.

El BARON, DOÑA NATALIA, CARLOS, AMADEO, ELISA.

(El Baron, Amadeo, y doña Natalia, están sentados junto al velador tomando café. Elisa recostada en el sofá; á la derecha Carlos sentado enfrente de ella, la mira frecuentemente y parece preocupado en sus ideas.)

BAR. Escelente descubrimiento el del café! Yo me mantendria solo con café .. despues de comer; y, qué buena idea has tenido, hermana mia, mandando que nos le sirvan en este pabellon, rodeado de árboles por todas partes!

NAT. Reina aqui una frescura tan agradable!

BAR. A ti te debemos la hospitalidad, Carlos; qué es eso, no me oyes?

CAR. Perdone usted, estaba distraido; yo soy el dichoso pagándole á usted con una hora de hospedage el que me dá todo el año.

BAR. Pues podia no alojar á mi fiel administrador, cuyo celo y actividad han doblado en poco tiempo los productos de mi fábrica de harinas?

CAR. Es usted tan bondadoso para conmigo!

ELI. Diga usted mas bien para con todos.

NAT. Mi querido hermano!

AMA. Mi amado tio! (*ap. mirando á Elisa y á Carlos.*) Carlos no la quita ojo.

BAR. Ea, basta... que me enternecen ustedes, y me obligarán á hacer pucheritos. Qué diablos quieren ustedes que haga un viejo que pasa de sesenta años, y que reuniendo otros tantos miles de reales de renta, á una magnífica casa de campo á las inmediaciones de Ocaña, no tiene familia? Forzoso era que tratase de crearse una que le quisiese; por el pronto ya tengo una hermana mayor.

NAT. (*tosiendo con disgusto.*) Hum! hum!

BAR. No, no, menor... me equivoqué, menor quise decir. No es muy justo que yo la ame, como la hubiera amado su marido, si hubiese hallado uno.

NAT. Si no le he hallado, es porque no he querido.

BAR. Eso se supone. (*volviéndose hácia Elisa.*) No debo envanecerme de que un consejo de familia me haya nombrado tutor y curador de esta linda señorita, cuya salud tanto cuidamos? (*variando de tono.*) Y cómo te sientes hoy, mi querida Elisa?

ELI. (*con languidez afectada.*) No estoy mejor.

AMA. (*ap. designando á Carlos.*) Y siguen las miradas.

BAR (*continuando, dirigiéndose á Amadeo.*) Ademas, todos los años viene á pasar una temporada con nosotros mi sobrino Amadeo, y vea usted la familia reunida.

AMA. Yo jamás falto, eso es bien seguro.

BAR. (*á Carlos.*) En fin, que he hecho de particu-

© Biblioteca Nacional de España